

análogas, y que no estaba en su poder, inventan una lengua imitativa, un idioma diferente del griego y del latín? El único cambio que podían hacer en imágenes figuradas, inocentes en sí mismas, era suprimir en ellas ó agregarlas algunos motivos para hacerlas cuadrar con sus creencias, del mismo modo que al servirse de su lengua usual, cuyo vocabulario aceptaban, se contentaban con dar á algunas palabras nuevas acepciones. 1

¿Pero en qué época se encontró reducido el cristianismo al extremo de ser privado de una lengua, de una pintura, de un arte suyo? ¿No es evidentemente en los primeros días de su infancia? Los monumentos de las Catacumbas en donde se encuentran tantos vestigios del paganismo, son, pues, contemporáneos del nacimiento mismo de la Iglesia. Sería superfluo insistir más sobre este carácter de antigüedad, cuya significación harán todavía más evidente nuestras visitas. Es tiempo ya de dejar la Vía Apia.

Así como el viajero que recorre hoy los campos de batalla de Marengo, de Austerlitz ó de Wagram, contempla con avidez todos los accidentes del terreno en donde tuvo lugar aquel brillante episodio de aquellos gigantescos combates; así como saluda con entusiasmo al guerrero cuya gloria refieren, así nosotros, peregrinos en el más ilustre teatro de las grandes batallas del cristianismo, saludamos ántes de decir adiós, á la inmortal Vía Apia. A los nombres ya conocidos agregamos con noble orgullo los de otros atletas que la han hecho célebre para siempre.

En este campo de honor cayeron en un día cuatro mil mártires. El paganismo vencido por el valor de ellos en la persona de Adriano, está obligado á ceder el terreno y á volver á la vaina su espada

1 M. Raoul Rochette, *Cuadro de las Catacumbas*, p. 98.

embotada. Esta espada afilada de nuevo, brilla en manos del terrible Valeriano; cae y vuelve á caer aún para romperse en el cuello de una joven virgen llamada Lucila. En lugar de espada hé aquí á Diocleciano que se arma con el hacha. Treinta veteranos de su ejército reciben los primeros golpes y señalan el lugar en donde innumerables sucesores vendrán á arrancar al más temible perseguidor de la Iglesia la victoria tan cruelmente y tan largo tiempo disputada. En fin, cuando el pagánismo espirante quiera librar su último combate, la Vía Apia verá á los ilustres mártires Sempronio y Aureliano obligar á Juliano el apóstata, coronado, á comenzar la palabra fatal que acabará muy pronto en las llanuras de la Persia: "Tú has vencido, Galileo." 1 ¡Salud, pues, reina de las vías, camino y mausoleo de todos los triunfadores! ¡Salud á tí que por un noble prodigio fuiste elegida de Dios para repetir eternamente la vanidad de los héroes de la antigua Roma y la gloria imperecedera de los vencedores de la Roma cristiana!

#### 15 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Latina.—Catacumbas de Aproniano.—Historia.—Santa Eugenia.—Pinturas de las Catacumbas, parte histórica.—Adán y Eva.—Cain y Abel.—Noé.—Explicación de un anillo.—Catacumba de los Santos Gordiano y Epímaco.—Historia.

La multitud piadosa se dirigía á San Bartolomé de la Isla. Se celebraba en la iglesia de los *Benfratelli* la fiesta de San Juan Calybita. Después de haber venerado el cuerpo de este gran mártir de la humildad, volvimos sobre nuestros pasos á fin de visitar las Catacumbas de la Vía Latina, célebres por los combates de los mártires de la fe. Entre las antiguas puer-

1 Aringhi, lib. III, c. XXI, p. 289.

tas Capena y Celimontana, llamadas hoy puertas de San Sebastian y de San Juan, se encuentran en la vertiente del Célio la puerta Latina y la vía del mismo nombre. En los tiempos de los Césares la Vía Latina rivalizaba en celebridad con la Vía Valeriana y con la Vía Apia. 1 Entre dos líneas de soberbias tumbas conducía al país de los Latinos.

Hoy todavía se encuentran en las vías que la limitan los vastos columbarios de los libertos de Pamponio Hylas y de la familia augusta; pero el templo de la Fortuna Femepina, delante del cual detuvo Veturia á su hijo Coriolano, ha desaparecido bajo sus propias ruinas. Lo mismo sucede con la soberbia vila de Fyllys, nodriza de Domiciano, en la cual aquella mujer valerosa dió sepultura al digno emperador. Aquellos edificios protegidos por la riqueza y por la gloria, han perecido, mientras que el oratorio que señala el lugar en que el discípulo muy amado fué sumergido en el aceite hirviendo, sobrevive á las revoluciones humanas y á las desolaciones del tiempo. No léjos de la puerta Latina, hoy cerrada, se encuentra en el campo la Catacumba de Aproniano.

¿De donde le viene este nombre tan glorioso en los fastos consulares de la antigua Roma? La historia no da más que respuestas inciertas. Ella ha inscrito en sus anales el nombre de un mártir, miembro de aquella noble familia, pero en señal de que fué coronado en la Vía Salaria, sin agregar que haya ilustrado con su sepultura el cementerio de la Vía Latina. 2 Es más verosímil que aquella familia que tuvo tanta sangre que derramar por la re-

1 *Præclarissimæ sunt Viæ Appia, Latina, Valeria.*—"Son preclarísimas las Vías Apia, Latina, Valeria."—Strab., lib. V.

2 El santo mártir Aproniano era *commentariensis*, es decir, intendente de las prisiones de Roma, bajo Diocleciano.—Bar., *Annot ad Martyr*, 2 de Febrero y 25 de Marzo.

pública, tuviese que darla también por el Evangelio y que el martirio ó la caridad de alguno de sus hijos habrá inmortalizado su nombre dándosele á la Catacumba que nos ocupa. Es necesario que la muerte ó la virtud de este Aproniano haya sido muy celebrada para que su nombre no se haya borrado por el de la joven heroína cuya sepultura difundió tanto brillo en aquel cuartel de la Roma subterránea.

El 25 de Diciembre del año 262 compareció ante el tribunal de Nicéio, prefecto de Roma, una joven virgen llamada Eugenia, hija de Filipo, prefecto imperial en Egipto. 1 Convicta de ser cristiana y de haber exhortado á un gran número de sus compañeras á la virginidad, es condenada á largos tormentos. Cuando la rabia de los verdugos se agotó, cuando la vieja Roma está cansada de palmoear, la espada del confector viene á tronchar el último hilo de vida que queda á la joven víctima; y su alma victoriosa, así como el pájaro que se escapa de las redes del cazador, emprende su vuelo hacia el cielo. Claudia su madre va á tomar el cuerpo de su hija y le deposita en uno de los jardines de la Vía Latina, en el lugar mismo en que Eugenia había sepultado con sus manos virginales á un gran número de mártires. 2

Esta madre no podía alejarse del sepulcro que encerraba su tesoro. Un día que allí derramaba sus oraciones y sus lágrimas, Eugenia se le apareció y la dijo: "¡Regocijaos, madre mía! el Señor me ha introducido en las delicias del cielo; vos mis-

1 *Filia Philippi, praefecti augustalis in Aegypto.*—"Hija de Filipo, prefecto augustal en Egipto."—Bar., *an.* 188, núm. 3; y *an.* 262, núm. 56.

2 *Non longe ab urbe in Via quae Latina appellatur in proedio ejus proprio, ubi multorum ipsa sepelietat membra.*—"No léjos de la ciudad, en la Vía Latina, en su predio propio, en donde había sepultado miembros de muchos mártires."—*Act. ms. Cod. S. Petri; S. Mariae ad Martyr.*; *S. Coecil.*

ma vendreis á ellas el domingo próximo. Recomendad á mis dos hermanos Avilo y Sérgio que guarden fielmente el signo de la cruz por el cual llegarán á ser participantes de nuestra felicidad!" El hecho verificó la prediccion. Claudia murió, y sus dos hijos, convertidos en apóstoles de la fe, descansaron cerca de su madre y de su hermana en la Catacumba de Apronia. Los cuerpos de Santa Eugenia y de Santa Claudia enriquecen hoy la iglesia de los santos Apóstoles. 1

Aquí, como en los otros cementerios, los cristianos habian dibujado imágenes santas. Por desgracia la basílica de Santa Eugenia y de Santa Claudia, restaurada por los Papas Juan VII y San Leon III no existe ya. Sin embargo, el recuerdo del venerable santuario nos hizo volver á entrar sin esfuerzo en el asunto cuyo interesante estudio habiamos comenzado ayer.

Las pinturas de las Catacumbas, además de su fisonomía general que es una mezcla de la idea cristiana y de la forma pagana, presenta dos partes muy distintas: el fondo y el marco, ó el asunto y la ornamentacion. Los asuntos tomados, exclusivamente cristianos, forman en sí mismos y en la intencion del artista, todos en conjunto, una vasta galería en que los hechos culminantes de la historia religiosa de la humanidad, desde la creacion del mundo hasta la eternidad, estan expuestos á la meditacion del espectador. Este es á nuestros ojos el libro más bello de instruccion y de oraciones que se haya podido presentar á los neófitos, así como tambien el más propio para inspirarles los sentimientos convenientes á la triste posicion en que se encontraban. Pasemos en revista algunos de los cuadros de este museo tantas veces venerable.

1 Act. ms. Cod. S. Petri; S. Mariae ad Martyr.; S. Coecil.; Arinhi, lib. IV; c. II, Mazzol., t. V, p. 264.

En una de las cryptas de las Catacumbas de Santa Inés están pintados nuestros primeros padres en el momento de su desobediencia. Entre Adán y Eva se levanta el árbol prohibido cuyo tronco rodea la serpiente. El demonio mira á la mujer que extiende la mano para coger el fruto, comer de él y presentarlo á su marido. Otra pintura del mismo cementerio representa á Adán y á Eva despues de su falta buscando donde ocultar su desnudez. El mismo asunto se ve muy á menudo en las demas Catacumbas. Se concibe luego la razon de esto; el dogma del pecado original es la base de la redencion y por consiguiente de todo el cristianismo. Evidentemente el primer cuidado de la Iglesia debia ser instruir bien á los fieles en esta verdad fundamental alterada por los paganos del Oriente y del Occidente.

Agreguemos que la falta primitiva no seria solamente para fijar la creencia del espíritu; hacia nacer tambien en el corazon de los primeros cristianos las disposiciones más propias para sostenerles en sus pruebas. La irrevocable sentencia de muerte grabada por el dedo de Dios en la frente de Adán y de toda su posteridad; la malicia del demonio, la misericordia de Dios manifestada hasta en el castigo de los culpables; la promesa de un Redentor, la certidumbre de una reparacion universal, que daria á la humanidad más que lo que habia perdido; en fin, la resurreccion futura: hé ahí las grandes lecciones que saltan del dogma de la caida original. De allí dimanar, como consecuencias prácticas, el desprecio á la muerte y el valor del martirio; la huida de las ocasiones peligrosas, la confianza en la nueva Eva y el deseo sério de cambiar las penas de la vida presente por las alegrías de la eternidad.

Era necesario una explicacion verbal para animar el cuadro y hacer resaltar todas estas enseñanzas que la meditacion

fecundaba despues. Ahora, los sacerdotes, los obispos, los Padres de la Iglesia se convertian en cicerones elocuentes del museo subterráneo. Cuando se leen los magníficos comentarios de Tertuliano y de los otros Padres de la Iglesia sobre aquellas pinturas figurativas, no cuesta trabajo concebir la profunda ciencia y la enérgica virtud de los primeros fieles, lectores asíduos del gran libro de las Catacumbas. 1

A la caida original que introdujo en el mundo la division y la muerte, sucede la imagen del dualismo fatal que de aquí resultó entre los hombres. Caín y Abel, el uno perverso y el otro inocente; el uno asesino y el otro víctima; el uno maldito y desgraciado en su vida y en su muerte; el otro glorificado en la eternidad, dan nacimiento á dos razas distintas que se perpetúan á través de todos los siglos con los caracteres propios de sus padres. El origen de este doble hecho se encuentra recordado en un gran número de cryptas por el sacrificio de Abel y de Caín. Citaré en particular dos sarcófagos de las Catacumbas de San Calixto y de Santa Inés.

En el primero se ve á Caín con un grueso racimo de uvas, seguido de Abel que lleva en sus brazos un tierno cordero. Caín, entregado á los rudos trabajos de la agricultura, está medio vestido; Abel dedicado á las ocupaciones más dulces de la vida pastoril lleva una túnica que le baja á media pierna. Dios bajo la figura de un venerable anciano, sentado en un trono, bendice el sacrificio de Abel y aparta los ojos de Caín. 2 Para recordar la época de

1 Tertul., "de Resurrect. Mar.," c. XLVIII; S. Aug. "in Ps." XL; id. "de Cimb.," lib. III, c. IV, etc.

2 Respexit Dominus ad Abel et ad munera ejus; ad Cain vero et ad munera illius non respexit. — "Miró el Señor á Abel y á sus presentes. Mas á Caín y á sus presentes no miró." — Gen., c. IV, 4.

este acontecimiento memorable se ven medio ocultos detrás del trono divino á Adán y á Eva, los dos únicos seres humanos que existieron entonces en la tierra.

A todos estos pormenores añade el sarcófago de Santa Inés otro. Los pies del Padre Eterno descansan en un escabel llamado *suppedaneum* ó *scabellum*. Este mueble de lujo, reservado á los grandes personajes, designa aquí la gran majestad del Todopoderoso. Vemos á San Jerónimo aconsejar á Eustóquio que nunca se sirva de él en público y esto por humildad. 1

La instruccion dogmática y moral de los neófitos, comenzada por el cuadro de Adán y Eva, se continuaba con el examen del sacrificio de Caín y de Abel. ¿Qué riqueza de enseñanzas sabian sacar sus maestros de esta pintura elocuente! Los catecúmenos y los nuevos cristianos veian con sus propios ojos el origen y el carácter de aquella sociedad pagana que les perseguia de todos modos, que les entregaba á la muerte aunque fuesen inocentes; veian tambien la pureza de corazon, la fe viva, la inocencia con que debian hacer el sacrificio de sus vidas, de sus bienes, de sus afectos, á los vástagos de Abel; luego, á lo lejos, veian brillar la recompensa de su generosidad y de sus terribles pruebas; en fin, para darles valor se les enseñaba en Abel la misma persona del autor y del consumidor de la fe, inocente víctima inmolada por la salvacion del mundo. 2

Los grandes pensamientos y los nobles sentimientos inspirados por los dos prime-

1 Quando in conventum fratrum veneris vel sororum, humilis sedeas: "scabello" te senceris indignam. — "Cuando vengas á la reunion de los hermanos ó de las hermanas siéntate humilde: júzgate indigno del escabel." — "Epist. 22 ad Eustoch."

2 D. Ambr., "de Paradis.," c. II; Tertul.; S. Cypr., "de Bono Patient.," etc.

ros cuadros se hacian más grandes con el tercer asunto de la elocuente galería. Noé salvado del diluvio era un símbolo demasiado diáfano de la Iglesia naciente, combatida por las tempestades de las persecuciones, para que no causara una impresion tan viva como consoladora en el espíritu de los primeros cristianos. También la historia del patriarca se reproduce á menudo en los numerosos *cubiculos* de las Catacumbas.

En el cementerio de Santa Priscila un *monumentum arcuatum* presenta en un compartimiento de la bóveda absidal á Noé medio fuera del arca y extendiendo las manos á la paloma que se dirige hácia él con una rama de olivo en el pico. La figura del arca es muy notable; en vez de ser oblonga como la de un navío, es cúbica. Se podria ver en esto la fantasía ó la ignorancia de un artista nada experimentado, si el navío milagroso no tuviese la misma forma en la mayor parte de las pinturas y aun de las esculturas subterráneas. Además del monumento que nos ocupa me contentaré con citar el hermoso sarcófago del cementerio de San Calixto, explicado por Bottari. 1

¿Por qué el arte primitivo habia adoptado este tipo inverosímil? Llevado por aquella inspiracion misteriosa que le acompaña siempre, ha visto en el arca de Noé la figura de la Iglesia; pero en la realidad ha visto algo más que en la figura, quiero decir, la eterna sublimidad de la iglesia. Hé ahí por qué ha reproducido el navío, que es emblema de ella, bajo una forma cúbica, porque el cuadrado permanece siempre el mismo por cualquier lado que caiga. 2

1 T. III, p. 183.

2 Quadratum enim, quacumque verteris, firmiter stat.—Pues el cuadrado, por cualquier lado que le pongas, permanece firme sin caer.—S. Aug., contr., Faust., lib. XII, c. XIV.

Además, qué multitud de impresiones debian experimentar los neófitos cuando fijando la vista en el arca oian á sus venerables intérpretes que decian: «El arca es, sin contradiccion, la figura de la Ciudad de Dios, es decir, de la Iglesia viajera en este mundo y que se ha salvado por el madero de que está suspendido el Mediador de Dios y de los hombres, el Cristo Jesus. El espantoso cataclismo que la agita os anuncia las espantosas persecuciones que nos presentan. En el patriarca que gobierna el arca y mantiene en ella el orden y la vida, debeis ver al Señor, verdadero Noé que dirige la Iglesia, que ayudada de la gracia se levanta más y más hácia el cielo á medida que las grandes aguas de las persecuciones se hacen más y más abundantes. Si nadie se salvó del diluvio más que Noé y su familia encerrada en el arca, fué para enseñaros que fuera de la Iglesia no hay salvacion para nadie. En cuanto á la puerta lateral practicada en el arca, os indica la llaga hecha en el costado del Redentor. Esta es la puerta de la Iglesia que es su cuerpo, puesto que por esta abertura corren los sacramentos que nos unen á él.

«Si despues del diluvio, que fué el bautismo del antiguo mundo, veis venir la paloma hácia Noé con una rama de olivo en el pico, esta mensajera de la paz os anuncia que despues del bautismo que ha borrado nuestras iniquidades, se ha hecho la paz entre vos y Dios. El diluvio pasado, Noé jefe de un nuevo mundo salvado en el arca que él mismo ha fabricado, á pesar de las burlas de los malvados, baja á la tierra, de la cual está puesto en posesion con su familia, sin temor de un nuevo cataclismo; ved en todas estas circunstancias al Señor, jefe de un nuevo pueblo salvado en la Iglesia que él ha establecido, á pesar de las persecuciones, y que, al fin

de los tiempos, cuando hayan pasado todas las pruebas, entrará en el cielo, del cual tomará posesion con su familia por toda la eternidad. 1

La escena del diluvio, ese tipo á la vez tan majestuoso y tan palpable de la Iglesia en su estado presente y futuro, el arte cristiano la habia multiplado á los ojos de los fieles. Se le encuentra no solamente en las pinturas y las esculturas de las Catacumbas, sino también en los anillos y en los objetos de un uso comun. Citaré en particular la bella piedra anular publicada por Aringhi, porque completa las ideas enunciadas más arriba, reuniendo en el mismo asunto el arca de Noé y la Iglesia.

Esta piedra es un onyx de una gran belleza, pero de una dimension de algunas líneas solamente. En medio se ve una barca violentamente agitada por las olas; los remeros colocados por delante y por detrás luchan con energía; una graciosa paloma descansa en la popa y mira tranquilamente la maniobra. Del medio del punto se lanza un solo mástil que lleva en la cúpula una pequeña barca en la cual está perchada 2 otra paloma. A algunos pasos de la proa Pedro camina sobre las olas y extiende la mano al Salvador que está en pié y majestuosamente inmóvil sobre las ondas agitadas. Encima de la cabeza de San Pedro y de Nuestro Señor se leen estas iniciales griegas y latinas: PET. HIC. *Petrus, Jesus*. En fin, bajo la quilla del navío se ve á un mónstruo marino, con la boca abierta y cuya posicion expresa el dolor y la rabia.

Nadie duda que este navío es la Iglesia; el mar agitado, el mundo, y sobre todo, el

1 S. Aug., de Civit. Dei lib. XV, S. Cypri., *Epist. ad Pomp.*; id *contra Novot.*; Tertull., *lib. de Baptism.*; S. Justin., *Collog. cum Triph. Jud. circ. finem.*

2 Perchada. Término de blason.—Nota del traductor.

mundo durante las persecuciones primitivas; los remeros, los Apóstoles; la paloma, tranquilamente perchada en la popa, el Espíritu Santo, verdadero piloto de la Iglesia; la pequeña barca colocada en el extremo del gran mástil, el arca de Noé; figura de la Iglesia; el mástil, único para los dos navíos, Jesucristo, que existiendo en los siglos de los siglos sostiene á la Iglesia desde el principio del mundo; la paloma colocada en observacion en la pequeña barca, la paloma de Noé, emblema del Espíritu Santo. San Pedro dejando su barca en lo más fuerte de la tempestad y yendo á encontrar á Nuestro Señor, es la Iglesia misma que vuelve á su divino Maestro por el ardor de sus súplicas, cuando se ve asaltada por enemigos más temibles y más numerosos. En fin, ¿qué cosa ver en aquel mónstruo marino que se resbala bajo el navío, sino al terrible Leviathan de la Escritura, al demonio que excita todas las tempestades y que trata de hacer zozobrar el navío de la Iglesia? Pero su misma posicion indica la impotencia de sus esfuerzos y el furor de su desesperacion. 1. Preguntamos nosotros, ¿hay un libro más inteligible, más completo, más elocuente que este sencillo grabado?

Bendiciendo el arte cristiano tan fiel á su mision, nos dirigimos á las Catacumbas de Santos Gordiano y Epímaco. Durante la persecucion de Juliano el apóstata, contaba Roma en el número de sus jurisconsultos á un magistrado llamado Gordiano. Fuertemente afecto al paganismo, emprendió defenderlo en una disputa con un sacerdote llamado Januario Gordiano; fué vencido y consecuente consigo mismo abrazó valerosamente la verdad que acababa de lucir á sus ojos; cincuenta y tres personas de su casa imitaron su ejemplo. Muy pronto le fué necesario fir-

1 Roma subter., lib. V, cap. IX, pág. 244. TOM. IV. —18

mar su fe, como se la firmaba entónces con la sangre, y así la firmó.

Entónces Roma pudo ver uno de sus más graves ciudadanos agarrotado como un vil malhechor, magullado y desgarrado con correas provistas de plomo, y por fin atado á la columna de ignominia y recibir tranquilamente el hachazo que le cortó la cabeza. ¡Cosa digna de meditacion! Aquellas crueldades propias de Neron eran mandadas por Aproniano, prefecto de Roma, vástago de la ilustre familia de la cual uno de los miembros, por su virtud y por su caridad, habia dado su nombre á la Catacumba que acabábamos de dejar. Durante la noche del 10 de Mayo del año 362, los cristianos tomaron el cuerpo del santo mártir y lo depositaron en el cementerio de San Epímaco. Alejandría de Egipto habia sido el teatro de los combates de este nuevo atleta. Pero Roma con su celo maternal habia querido poseer el cuerpo de su noble hijo, y el ilustre testigo de la fe en las regiones lejanas acababa de tomar lugar en la gran ciudad de los mártires, cuando Gordiano dividió con ella su morada y la gloria de darle su nombre. 1

A las glorias de esta Catacumba, cuyo origen es incierto, es necesario añadir, segun la opinion bien establecida de Bósio, á los ilustres mártires Sempronio, Olimpio, Exuperio y Teódulo, á quienes el papa San Estéban, acompañado de su clero y de numerosos fieles, depositó allí él mismo durante la noche á la luz de las antorchas en medio de los cantos y de la pompa que podia permitir la horrible persecucion de Valeriano. 2

1 Bar., *Annot. ad Martyr.*, 10 de Mayo; Bósio, *Rom. subterr.*, lib. IV, cap. III.

2 Eadem nempe nocte adveniens S. Stephanus Episcopus cum clericis et religiosis viris, humanis ex more redditus, eorum corpora, hoc est sanctorum Sempronii et sociorum, abstulerunt et sepelierunt iuxta Viam Latinam, mi-

Puede nombrarse tambien al glorioso atleta de la fe, á San Nemesio, quien recibió de manos del pontífice una honrosa sepultura en aquel mismo cementerio en el cual habia recibido la palma de la victoria. Más tarde su cuerpo, así como el de Santa Lucila su hija, fueron trasportados con los de los otros mártires nombrados arriba, á la Iglesia de Santa María la Nueva, al extremo del Foro. Allí descansan todavía y el peregrino que viene á venerarlas puede ver la eterna fecundidad de la Iglesia católica, que en el mismo templo reunió á los mártires de los primeros siglos con hijos no ménos gloriosos de su vejez. Sabemos ya que Santa María la Nueva posee el cuerpo de Santa Francisca Romana, honor de su sexo, gloria de su siglo y orgullo de la Ciudad Eterna.

#### 17 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Latina (continuacion).

—Catacumbas de los santos Simplicio y Serviliano.—Historia.—Pinturas de las catacumbas, parte histórica.—Abraham.—Falta de crucifijo en las catacumbas.—Diferentes especies de cruces.—José.—Moisés.—Cuatro circunstancias de su vida, á menudo representadas.—Faraon.—Arca de la Alianza.—Sansón.—David.—Elías.—Catacumba de San Tertuliano.—Historia.

Corrompiendo á los padres del género humano el demonio inoculó un cruel veneno á toda su posteridad. Como vencedor del rey del universo adquirió tambien una influencia fatal sobre las criaturas sometidas á su imperio. Todos los pueblos se persuadieron de aquel dogma tan terrible como incontestable. De ahí en todos los lugares iluminados por el sol hiciéron

liario primo.—“En la misma noche llega San Estéban, obispo, con los clérigos y algunos religiosos varones; y diciendo los himnos de costumbre, tomaron sus cuerpos, esto es, de los Santos Sempronio y de sus compañeros y les sepultaron junto á la Vía Latina, en el primer miliario.”—*Cdo. Ms. Val.* 4.

se sacrificios, expiaciones, conjuraciones, purificaciones, á fin de sustraer á las criaturas de la accion malhechora del príncipe de las tinieblas. La Iglesia católica, heredera de la verdad, no podia dejar perecer este dogma tanto más importante de conservar cuanto que es una de las bases del orden providencial. Cada año Roma manifiesta su fe en este punto bendiciendo solemnemente los animales. El dia de San Antonio es el elegido para cumplir este deber, sin duda porque el patriarca del desierto supo triunfar con brillo del inmundo enemigo que trata de manchar, corrompiéndolas, todas las obras de Dios. Como quiera que sea, miéntras la multitud se trasladaba parte al Esquilino en donde se hacia la bendicion, parte á las iglesias de San Antonio del Monte, de Santa María de *los Milagros*, de San Juan de *los Florentinos* y de los religiosos de *la Columnata de San Pedro*, para invocar el poderoso Taumaturgo, nosotros volvimos á tomar el camino de la Vía Latina.

Una milla más allá del cementerio de San Epímaco se encuentra la Catacumba de los Santos Simplicio y Serviliano. Forma cuerpo con la precedente y pasa por la más antigua de aquella region; su origen se remonta al reinado de Trajano. Citemos algunas de sus glorias. La conversion de Santa Flavia Domitila habia hecho gran ruido en Roma y en la corte imperial. Se buscaron los motivos que habian llevado á la jóven princesa á sacrificar su rango, sus esperanzas y su vida por abrazar una religion proscrita.

Entre los que se entregaron á este estudio y que habian oido con sus oídos las palabras de la jóven mártir, y que habian visto con sus ojos sus obras milagrosas, se cita á los Santos Simplicio y Serviliano. Convertidos á la fe negaron en adelante á los dioses del imperio el culto que tenian

costumbré de rendirles. Arrestados por este hecho por orden de Aniano, prefecto de la ciudad, nada pudo quebrantar su resolucion y les cortaron la cabeza. Los cristianos recogieron sus cuerpos y los depositaron en un jardin que les pertenecia, situado á dos millas de las murallas en la Vía Latina. Los santos mártires llegaron á ser allí como dos fuentes de las cuales salió durante muchos siglos una virtud poderosa para la curacion del alma y del cuerpo. 1

¿Es necesario contar entre los gloriosos habitantes de la misma Catacumba á los Santos Cuarte y Quince, cuyos cuerpos han sido trasladados á Cápua? ¿ó bien su sepultura forma un cementerio separado, aunque inmediato al primero? En esta cuestion secundaria los arqueólogos romanos no están de acuerdo. 2 Como quiera que sea, el lugar preciso en que fueron inhumados se llamaba *Ad Centum aulas*, cerca de los cien Pabellones ó de las Cien Cámaras.

A juicio de los sabios, las Cien Cámaras eran un gran edificio dividido en numerosas piezas que servian ó de establecimiento de baños ó de lugar de reunion para los miembros de algun tribunal de los Cien. 3 No quedan de esto más que ruinas esparcidas, confundidas con la tierra vegetal y ocultas por viñas. El descubrimiento de esta Catacumba se debe al prelado Guizzandi, uno de los primeros guardianes de la Roma subterránea. La

1 Quorum corpora christiani posuerunt in proedio eorum Vía Latina, milliario secundo, in quo loco exuberat virtus martyrii eorum usque in praesentem diem.—“Los cristianos pusieron sus cuerpos en el predio de ellos, en la Vía Latina, en el miliario segundo, en cuyo lugar habia resplandecido la virtud de su martirio, hasta el presente dia.”—Ado, *in Martyr.*, dia 20 de Abril; *Martyr. Rom.*, 20 de Mayo.

2 Boldetti, lib. II, cap. XVIII; Bósio, lib. IV, cap. IV.

3 Boldetti, lib. II, c. XVIII.